

LA NEGACIÓN REFORZADA EN FRANCÉS: NOTAS PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO

M^a DEL CARMEN JORGE CHAPARRO

Universidad de Zaragoza

Las lenguas romances conservaron únicamente la partícula negativa latina *non* —*haud*, que tenía también un valor negativo, no se conservó—. *Non* adoptó en francés dos formas diferentes, según apareciera en posición acentuada o inacentuada (Nyrop, 1979: 26 y ss.); en el segundo caso se debilitó en *nen*, que debió utilizarse en un primer momento tanto delante de consonante como delante de vocal, pero que acabó empleándose únicamente delante de vocal. Desde el siglo XII, *ne* (*n'* delante de vocal) tiende a substituir a *nen* (Brunot, 1966, I: 214).

Poco a poco, *ne* comenzó a ser considerada como una marca demasiado débil para expresar la negación y se acompañó de términos destinados a reforzar la idea negativa.

La finalidad del trabajo realizado ha sido analizar cuál es el estado de la cuestión, en lo que se refiere al sistema de la negación, en *Le Pèlerinage de Charlemagne*: aparición de refuerzos, tipos, rasgos morfosintácticos y semánticos, frecuencia de los refuerzos en relación a la aparición exclusiva de *ne*, etc.

Resultaría de una gran utilidad conocer la fecha de creación de la obra, pero los investigadores no se ponen de acuerdo. Gaston Paris, por ejemplo, considera que es anterior a la primera Cruzada (hacia 1080); Bédier la considera posterior a la institución de Lendit (1108); Favati, debido a razones lingüísticas, la sitúa entre 1250 y 1300 (*Le Pèlerinage de Charlemagne*, 1984: 22-23), etc.

En lo que se refiere a las estructuras negativas, la negación simple *ne* es muy frecuente en *Le Pèlerinage* y debe ser definida la concurrencia de dicha negación con la negación reforzada. La utilización de una u otra estructura está determinada por el contexto sintáctico-semántico.

Condiciones sintácticas

A. La naturaleza de la oración determina el empleo de la negación simple *ne* —que denominamos negación plena.

1. En las oraciones independientes que aparecen en indicativo o en imperativo, la concurrencia de las dos construcciones muestra, por lo general, un estado de equilibrio. En poesía, las necesidades métricas pueden determinar la elección de una u otra.

En las oraciones independientes en forma interrogativa, la negación plena domina ampliamente, así como en las independientes que aparecen en subjuntivo:

«Kar ne le m'enseinez?» (19)¹.

«Nen avrunt raidement» (761).

2. Otras situaciones sintácticas favorecen la aparición de *ne* pleno: la presencia de la coordinación *ne* en la oración o la presencia de un complemento de objeto sin artículo, entre otras.

«N'i funt ferrer destrés ne detrez ne devant» (81).

«Ne remandrat en bois cerf ne daim a fuir» (598).

Sin embargo, *ne* puede aparecer con el valor de «et» o de «ou»:

«Se pume m'en escapet ne altre en chet de poin» (503).

3. En las completivas introducidas por *que*, aparece *ne* pleno o *ne pas (mie)* con el modo indicativo, *ne* pleno, en la mayoría de los casos, con el modo subjuntivo:

«Or entend la reïne que ne se puet estorder» (43).

4. En las subordinadas relativas aparece *ne* o *ne pas (mie)* casi indistintamente con el modo indicativo y casi exclusivamente *ne* solo cuando el modo que aparece es el subjuntivo:

«Deus est uncore el cel que'n volt faire justise» (213).

«E desimes tel chose, que estre ne deüst» (666).

5. En lo que se refiere a las comparativas, la negación plena aparece siempre que el verbo de la comparativa está presente:

«Tant out fer le visage, ne l'osat esgarder» (131).

«Durrai vus tels reliques, meilurs nen ad suz cel» (169).

6. En las oraciones temporales, sobre todo las que aparecen introducidas por *ainz que* o *tresque*, en las oraciones subordinadas consecutivas introducidas por *que* y en las oraciones hipotéticas, aparece también *ne* pleno:

«Ainz nen i sist nuls hum» (122).

«Qu'il ne venent a ewe, n'en partissent les guet,

«qu'il n'encuntrent aveogle ne seit reluminet» (256-257).

«Fel seie en tutes curz si jo ne li delivre» (695).

1 Los números entre paréntesis envían a los versos.

En las temporales que expresan la anterioridad la negación *ne* aparece en ocasiones, aunque es frecuente la ausencia de toda marca negativa.

El giro *sanz ce que* favorece la aparición del subjuntivo sin *ne* o del indicativo con *ne* pleno.

B. El modo verbal puede determinar también el empleo de la negación plena.

1. Delante de un verbo en imperativo encontramos, normalmente, la negación plena:

«Ne vus desconfortez» (395).

No obstante se documentan casos de negación reforzada:

«Pas ne vus esmaez» (681).

2. Con un verbo en modo subjuntivo, aparece la negación plena sobre todo cuando se expresa un deseo, en las oraciones independientes regidas por un verbo en subjuntivo, en las subordinadas consecutivas o hipotéticas, etc. (cf. supra). Sin embargo, esto no constituye una regla fija, sino más bien una tendencia, como afirma Gérard Moignet (1979: 279).

C. El semantismo del verbo. Ciertos tipos de verbos que expresan el temor, el impedimento, la prohibición, la satisfacción de que un hecho no se haya producido, etc., se utilizan con *ne*, que representa la distancia existente entre un enunciado afirmativo y el temor o el deseo de una realización contraria. Este *ne* no es obligatorio ni estrictamente negativo y se denomina normalmente expletivo:

«A poi que il ne chet, fuant s'en est turnet» (132).

Condiciones léxicas

Cuando la forma simple o reforzada de la negación no aparece condicionada por la situación sintáctica, se observan ciertas tendencias unidas a condiciones léxicas.

1. *Ne* pleno aparece frecuentemente con los verbos *savoir*, *chaloir*, *il i a*:

«Ne sai ou est li reis ci'st li barnages grant» (277).

«Vers mun signeur lu rei n'i ad gens de huntage» (617).

2. En locuciones verbales en las que aparece el verbo *avoir* (*il n'a cure*, *je n'ai garde*, etc.):

«E dist Hugun li reis: De tut ceo n'aez cure» (323).

3. Con los verbos modales (*pouvoir*, *devoir*, *vouloir*, etc.) seguidos de infinitivo.

«E irrai en Espaine, ne purat remaner» (230).

Refuerzo de la negación

1. Negación reforzada por medio de sustantivos.

Como se ha señalado anteriormente, *ne* se vio reforzado, desde una época temprana, por medio de sustantivos positivos que poseían el valor semántico de «cantidad mínima»: *gote* o *goutte* (= «une goutte»), *mie* (= «miette»), *pas* (= «un pas»), *point*; se documentan también, aunque con menor frecuencia, *joie* (= «joie»), que no tiene el valor semántico de «cosa mínima» y *giens* o *gens*. El empleo generalizado de estos refuerzos se desarrolla a lo largo del período lingüístico del francés antiguo.

En *Le Pèlerinage* se constata la presencia de *mie*, *pas* y *giens*.

Mie (lat. *mica*) conserva, en los textos más antiguos de la lengua francesa, el valor primitivo de sustantivo. En el ejemplo «Il n'en quiderent trouer mie» (Ambroise, *Guerre sainte*, v. 692), la categoría gramatical del sustantivo se pone en evidencia por la estructura sintáctica: *mie* funciona como régimen directo del infinitivo. A partir de principios del siglo XII se convierte en un refuerzo de la negación, equiparándose a *pas*, *point*, etc.

Pas era el más importante de los refuerzos de la negación. Del latín *passuum*, debió utilizarse, en principio, con verbos que indicaban el movimiento. Bloch et Wartburg (1968) datan su aparición como refuerzo negativo en el siglo XII. A partir del siglo XVI reemplazó a *mie*.

Pas y *mie*, que aparecen todavía en un principio con el valor de sustantivos, con la posibilidad de admitir un complemento determinativo, adquieren pronto un valor adverbial, perdiendo de esta manera su sentido etimológico para convertirse en refuerzos de la negación.

Tanto *mie* como *pas* aparecen normalmente detrás del verbo en modo personal:

«Ne fu mie par force mes par la Deu vertud» (751).

«Cele ne fud pas sage, folement respondeit» (12).

Pero pueden precederlo por razones métricas:

«Ad dit a Franceis: “Pas ne vus esmaez”» (681).

Normalmente, *ne pas* y *ne mie* pueden ser considerados como sinónimos, desde el punto de vista del sentido; sin embargo, se ha constatado que *mie* puede adquirir otros matices: bien puede tener un valor intensivo, en consonancia con el espíritu del mecanismo de refuerzo de la negación, y significar «rien» («pas une miette»), o bien puede tener un valor atenuado y significar «guère», como ocurre en los siguientes ejemplos:

«Si ne li abandun, dunc ne me pris jo mie» (696).

«E dist Hugue le Fort: ne l'ad mescoisi mie» (692).

En cuanto a *gens* (o *giens*), del latín *genus*, se documenta desde el siglo XI en *La Vie de Saint Alexis* (v.268). En el *Pèlerinage* sólo se documenta un ejemplo:

Además de *mie*, *pas* y *gens*, se documentan en los textos del francés antiguo otros refuerzos: *goutte*, *point* (que conservan durante más tiempo un estatus de sustantivos), *grain*, *mot*, *personne* y *rien*. Éstos eran los refuerzos más utilizados en francés antiguo y medio.

Existe además otra posibilidad en lo que a los refuerzos negativos se refiere; se trata de un caso sensiblemente distinto al anterior y consiste en el refuerzo por medio de un sustantivo expresivo o pintoresco que sugiere normalmente la idea de «cosa pequeña» y/o de «poco valor»: *un bouton*, *un gant*, *une noix*, etc. La presencia del artículo pone de manifiesto que estos términos no se han gramaticalizado. Este tipo de construcción es muy frecuente en francés antiguo. Podemos citar otros ejemplos: *denier*, *épi*, *pomme*, etc. (Nyrop 1979, I: 33). Brunot (1966, I: 214) añade otros, entre ellos: *bille*, *coque*, *dé*, *escorce*, *parisis*, *uef*, etc.²

Entre estas dos series de refuerzos existen diferencias importantes. Desde el punto de vista cronológico, los primeros aparecen antes, y durante algún tiempo constituyen los únicos refuerzos de la negación, pero perderán progresivamente su fuerza expresiva y comenzarán a ser considerados, ya en francés antiguo, como monemas negativos auténticos —la fuerza de la imagen o de la comparación se debilita.

Como consecuencia de este debilitamiento la segunda serie de términos aparece: se trata, en general, de animales, plantas, objetos de la vida cotidiana. Möhren documenta varios centenares de términos de este tipo, pero no se gramaticalizan, dado que lo más frecuente es que se añadan a otros refuerzos, tales como *pas*, *mie* o *point*, realizando así la función sintáctica de complemento de objeto de la forma verbal.

Una clasificación conceptual ilustra los campos onomasiológicos más favorecidos por este tipo de refuerzos expresivos. De todos los que Möhren (1980: 9, 12, 235 y ss.) documenta podríamos citar, por ser los más frecuentes, los que hacen referencia a las plantas, a los animales y al hombre:

1. Plantas:

- 1.1. La vida vegetal en general: *fueille*³, *grain*.
- 1.2. Árboles (generalidades): *escorce*, *tille*.
- 1.3. Árboles y sus frutos: *pome*, *noix*, *olivier*.
- 1.4. Cereales: *espi*, *paille*.
- 1.5. Legumbres: *feve*, *pois*.
- 1.6. Plantas de los prados y los bosques, plantas medicinales: *violete*, *lis*, *mente*.

2. Animales:

- 2.1. Cuadrúpedos: *poil*, *jument*.
- 2.2. Pájaros: *plume*, *pie*.
- 2.3. Peces: *anguile*, *maule*.
- 2.4. Insectos: *haneton*.

2 Cf. también: Jacques Damourette y Édouard Pichon (1911-1927), Vol. VI, p. 231: *un peu de crai*, *deux épis*, *un fromage*, *un grain de pivre*, *deux pipes*, *une pomme*, etc. y Frankwalt Möhren (1980).

3 Utilizamos en todos los casos la grafía del francés antiguo.

3. El hombre:

3.1. Generalidades: chevel, ueil.

3.2. Alimentación: uef, coque, fromage, sel, poivre.

3.3. Vestidos y complementos: manche, boton, gant.

3.4. Útiles variados: peigne, fil, de, coutel, lance.

3.5. Monedas: liejois, nantois, angevin, denier, parisi(s), poitevin, ferlin.

En *Le Pèlerinage* se documentan los siguientes ejemplos:

«La sue menantise ne prise mie un guant» (363).

En el que la negación aparece representada, en realidad, por la construcción *ne mie; un guant* funciona como un refuerzo de la negación:

«N'en i remandrat ja pesant un' escalunie» (575).

2. Negación reforzada por medio de adjetivos o de pronombres.

En *Le Pèlerinage* hemos documentados ejemplos de refuerzo de la negación por medio de *nul* (*nulle, nus*) funcionando como adjetivo, nunca como pronombre:

«Li reis Hugun li Forz nen ad nul bacheler» (454).

«Vers mun seigneur lu rei n'i had huntage nul» (506).

Normalmente, el sustantivo aparece tras el adjetivo *nul*; sin embargo, en el segundo de los ejemplos citados éste aparece al final por razones métricas.

Documentamos también otro adjetivo que en francés antiguo tenía un valor negativo: *altre*:

«Quant de mei partirez ne gaberez mais altre» (661).

El pronombre *rien*, que se convertirá en un auxiliar de la negación, no se ha documentado en *Le Pèlerinage* funcionando como refuerzo, sino como sustantivo positivo, con el significado de «chose», que era el sentido de la forma latina de origen, *rem*. Puede aparecer bajo las formas *ren* o *rein*:

«Nule rein qu'il demandent ne lur fud deveez» (409).

«Nule ren qu'il demandent ne lur fud demured» (833).

Este término comenzó a adquirir un sentido negativo por contagio, en contextos de este tipo, en los que aparece junto a una forma ya negativa, en este caso *nule*.

3. Negación reforzada por medio de adverbios.

Algunos adverbios de tiempo: *ja, onques*, y de cantidad: *gaires, mais, plus*, pueden funcionar también como auxiliares de la negación. Se utiliza *ne ... ja, ne ... ja ... mes* junto a una forma verbal de futuro, *ne ... onques* junto a un pasado.

Las construcciones *ne ... ja y ja ne* son las más frecuentes en *Le Pèlerinage*, porque el estado del sistema de la negación es bastante primitivo en esta obra, en la que *ja* apenas entra en competencia con *mais*; sin embargo, a partir del siglo XIV, *ne ja* dejará paso a *ne jamais*:

«Ja ne m'en turnerai tresque l'avrai trovez» (75).

«Ne.l dusés ja penser, dame, de ma vertuz» (56).

Esta construcción negativa es frecuente con un verbo en futuro y hace referencia no a un proceso concebido como real o acabado sino a un proceso posible, deseado, temido o, en definitiva, virtual. Se puede encontrar, menos frecuentemente, un verbo en presente:

«Ja ne.l puis truver» (40).

El refuerzo *onques* puede aparecer bajo las formas *unkes* (vv. 198, 324), *unc* (vv. 138, 508), *unques* (v. 529).

Como refuerzo cuantitativo hemos documentado *mais* y *plus*, pero los ejemplos no abundan. *Mais* acompaña un verbo en presente y señala que un estado presente se opone a una situación pasada:

«Grant huntage avez dit; mais que. l sacet li reis,
en trestute sa vie mes ne vus amereit» (491-492).

En el único ejemplo documentado con *plus*, aparece otro refuerzo negativo: *unkes*:

«Ore sailt sus en pez, unkes plus sain ne fud» (195).

Conclusiones

La negación reforzada, tal como la conocemos actualmente, empieza a documentarse de forma sistemática a partir de *La Chanson de Roland* y *Le Pèlerinage de Charlemagne* —aparece de forma esporádica en algunas obras anteriores—. Por ello no se documenta gran cantidad de ejemplos de negación reforzada en esta última: de 120 ejemplos de oraciones negativas en 61 de ellos la negación no aparece reforzada y en 59 el adverbio *ne* aparece reforzado, ya sea por un sustantivo, por un adjetivo o por otro adverbio.

En lo que se refiere a los sustantivos, se ha documentado *mie*, *pas* y *giens*, monemas negativos auténticos.

De todos los sustantivos expresivos que se utilizaban para reforzar la negación sólo se han documentado dos ejemplos en *Le Pèlerinage*: *guant* y *escalunie*; en estos casos el sustantivo se añade a una negación ya reforzada.

En lo que se refiere a los adjetivos, se documentan *nul* y *autre*. Es preciso señalar la aparición de *riens* funcionando todavía como sustantivo positivo, con el significado de «chose». La presencia de la negación *nulle ne* pone de manifiesto que este sustantivo ha comenzado a adquirir un sentido negativo, por contagio, en este tipo de contextos.

Por otra parte, los refuerzos de la negación *ne* por medio de adverbios son más representativos en *Le Pèlerinage*.

Asistimos por lo tanto, en los textos del francés antiguo, al desarrollo de la negación reforzada, tal como la conocemos actualmente; sin embargo, este tipo de estructuras aparece en un estadio de su desarrollo bastante primitivo en la obra que nos ocupa, *Le Pèlerinage de Charlemagne*, en la que la verdadera marca de la negación es todavía el adverbio *ne*, que es el que niega la acción verbal; los refuerzos parecen ayudar a esta negación para conferirle ciertas características más bien semánticas como pueden ser la oposición temporal, la restricción o la referencia a una cantidad mínima.

Referencias bibliográficas

- BLOCH, O. y WARTBURG, W. von (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue française*. París: P.U.F.
- BRUNOT, F. (1966): *Histoire de la langue française des origines à nos jours*. París: Armand Colin.
- CANTERA, J. e YLLERA, A. (1975): *Esquemas de gramática histórica francesa*. Madrid: Universidad Complutense.
- DAMOURETTE, J. y PICHON, E. (1911-1927): *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*. París: D'Artrey.
- ENGLEBERT, A. (1984): «Esquisse d'une théorie de la négation en français» en *Travaux de Linguistique*, 11, pp. 7-25.
- La Vie de Saint Alexis*. Texto crítico de Gaston Paris. París: Champion, 1974.
- Le Pèlerinage de Charlemagne*. Ed. crítica de Isabel de Riquer. Barcelona: El Festín de Esopo, 1984.
- MÖHREN, F. (1980): *Le renforcement affectif de la négation par l'expression d'une valeur minimale en ancien français*. Tübingen: Niemeyer.
- MOIGNET, G. (1988): *Grammaire de l'ancien français. Morphologie, syntaxe*. 2è éd. revue et corrigée. París: Klincksieck.
- NYROP, C. (1979): *Grammaire historique de la langue française*. Genève: Slatkine Reprints.
- QUEFFELEC, A. (1985): *La négation en ancien français*. Thèse dactylographiée.